

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 19 de Julio.

El Eco de Cartagena

LA CABALLA.

La caballa es un pez demasiado conocido para que sea preciso causarnos mucho en describirlo. ¿Quién no ha visto esos peces delomo de color de acero que cambian en verde del iris, realzado con líneas onduladas de purísimo negro, la cabeza pintada de azul con manchas oscuras y el resto del cuerpo anacarado y bañado de oro y púrpura?

Existen dos especies de caballas; la que es propia del Mediterráneo, que tiene una vejiga para la natación (*Scomber colias* ó *Pneuma top-horus*), y la del Océano y la Mancha que carece de dicha vejiga (*Scomber*, *Scombres*.)

Este pescado es conocido con diferentes nombres por los pescadores. Llámale *Veirat* en el bajo Langüedoc, *Aurion* en la Provenza, *Bretel* en algunos puntos de la Bretaña etc. Es el *Macarello* de los romanos modernos, el *Scombro* de los venecianos, el *Lacesto* de los napolitanos, el *Pisaro* de los sardos, el *Makarell* de los ingleses, el *Mikril* de los suecos etc. etc.

Para nuestros países es un pez de paso. Según Duhamel y Anderson, durante el invierno están en los mares del Norte, de donde descienden en la primavera, costeano primero la Islandia, para ir á pasar al Océano Atlántico. Al llegar allí, el cuerpo expedicionario se divide en dos, pasando una columna por delante de España y Portugal, y entrando luego en el Mediterráneo, mientras que otra division penetra en la Mancha. Estos pescados aparecen en el mes de mayo lamiendo las costas de Francia é Inglaterra y las de Holanda y Frisia durante el mes de junio. En julio una parte pasa el mar Báltico, y otra costea la Noruega para regresar al Norte.

Lacepede cree que una expedición tan ordenada y cuyas etapas

están marcadas con tanta precisión no puede conciliarse con una multitud de observaciones que se han verificado y de cuya exactitud no hay que dudar. Es, pues, de opinión que las caballas pasan el invierno en el fondo de los mares, á mayor ó menor distancia de las costas á donde se acercan en la primavera; que al principiarse esta, avanzan hácia la playa que mejor les conviene, aparecen á menudo como los atunes en la superficie del agua y recorren su itinerario mas ó menos directo, mas ó menos tortuoso; pero nunca describen el círculo periódico á que se ha pretendido sugetarlas.

Mr. Milne Edwards hace notar también, que si estas legiones de peces bajaran todas de los mares polares, deberían presentarse en las islas Orcadas antes de aparecer en la Mancha y mas bien que en este punto, entrar en el Mediterráneo. Por otra parte, se asegura que solo aparecen en gran número en las Orcadas cuando la estación está mucho mas adelantada. Parece, finalmente, que son variedades distintas las que frecuentan los parages en que suelen verse con abundancia.

A la entrada de la Mancha, entre los Sorlingos y la isla de Bas es donde se pescan las caballas de mayor tamaño; bien que no son estas las mas estimadas sino las que tienen una talla menor. Al parecer las grandes bandadas de estos peces no penetran en el golfo de Gascuña, pero abundan desde la estremidad de la Bretaña hasta el mar del Norte. Por punto general se empiezan á encontrar las caballas en el mes de Abril, aunque muy pequeñas. Las mas comunes y las mas buscadas son las que aparecen en los meses de junio y julio. A fines de setiembre y octubre se cojen pequeñas caballas que se cree habrán nacido durante el trascurso del año. Finalmente, en noviembre y aun en diciembre los pescadores de Dippe suelen enviar algunas á Paris. Mas todo esto es muy irregular.

Pasemos á la verdadera pesca de las caballas. Como estos peces son muy voraces, se arrojan sobre cual-

quier cebo. En los puntos donde pasan á bandadas, se sirven de grandes artes cuyas mallas son adecuadas á la magnitud de la cabeza de las caballas, que quedan presas por las agallas. Estas redes colosales, tendidas verticalmente en el mar ó flotando entre dos aguas, mas ó menos cerca de la superficie, tienen dos brazos de ancho por dos mil de largo.

En las costas de Normandía, así que llegan las caballas, van á pescarlas en las enenadas y bancones con cañas cuyo aparejo tiene tres anzuelos; pero esto no es mas que una pesca al por menor que hacen por diversion. La pesca en grande escala, de que acabamos de hablar, es llamada por los normandos *petit-métier*, si se hace cerca de la costa y *grand-métier* cuando tiene lugar mar adentro.

Cuando se cogen una gran cantidad de estos pescados, bastante para el consumo de los países vecinos, preparan aquellos que quieren conservar y remitir á puntos mas distantes, vaciándolos, metiéndolos en sal, y adaptándolos en barriles como los arenques.

La carne de las caballas es grasienta y capaz de derretirse. Los antiguos la exprimian por decirlo así, y preparaban con ella una sustancia líquida, muy nutritiva, que conocían con el nombre de *garum*. Este líquido era bastante caro: en medidas modernas venia á costar unas veinte pesetas por litro. Era siempre árido nauseabundo y medio corrompido, pero tenía la propiedad de despertar el apetito y estimular el estómago. El *garum* desempeñaba el papel de las especias en una época en que el sin número de estos escitantes era desconocido. Seneca, decia de este líquido lo que nosotros decimos de la pimienta, esto es, que hecha á peder el estómago y la salud. No obstante, el *garum* ha continuado usándose por mucho tiempo. Pedro Be'lon, naturalista y viajero del siglo décimo sexto, afirma que en aquella época era muy estimado en Constantinopla.

Rondelet, autor de un tratado sobre los peces (*De piscibus*), publi-

cado en 1554, y muy notable en aquel tiempo, habiendo probado el *garum*, á invitacion de Guillermo Pellicer, obispo de Maguncia y sabio naturalista, trató de investigar cual era el pez que suministraba semejante condimento, y creyó poderlo atribuir no á la caballa, sino al esmarrido, (*Sparus Smaris*) que en el día está clasificado entre los esparroides.

Las caballas figuran en el número de los pescados fosforescentes, ó sean aquellos que brillan en medio de las tinieblas, particularmente cuando su cuerpo, que siempre es aceitoso, adquiere un principio de descomposicion.

Estos peces son tan voraces, que apesar de su pequeño tamaño, son sumamente atrevidos y atacan á otros mas fuertes y corpulentos. Algunos han dicho que gustan de la carne humana. Según Pontopidan, que vivia en el siglo XIV, un individuo tripulante de un buque anclado en un puerto de Noruega fué asaltado por una turba de caballas. Corrieron á socorrerle, logrando con gran trabajo ahuyentar aquella bandada voraz; pero ya era tarde: el infeliz espiró al cabo de algunas horas.

Por una justa reaccion de la naturaleza la caballa tiene muchos enemigos. Los gigantes de los mares las devoran á porfia, y otros peces al parecer endebles, las persiguen ventajosamente.

N.

Miscelánea.

Dice la «Gaceta Internacional» de Bruselas que ante la presencia del rey y la reina, los condes de Flandes, de los altos dignatarios del Estado y de numerosísimo concurso se inauguró en el parque de Bruselas la esposicion y congreso de higiene y salvamento. Abraza dos categorías distintas é igualmente importantes. En la primera figuran todos los aparatos que pueden mejorar la existencia del hombre en el campo ó en el poblado para crear,